

# EL POPULAR

SEMANARIO INDEPENDIENTE, VERDADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE CABRA Y SU DISTRITO

Año V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cabra, un mes, 1 pta.—Fuera, trimestre, 3'50—  
Semestre, 6'50.—Año, 12'50—Número suelto 25 cts.  
No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Cabra 11 de Octubre 1922

REDACCIÓN

Enrique de las Morenas, 8, a donde se dirigirá toda la correspondencia.—Teléfono núm. 146.  
Todos los autores son responsables de sus escritos

Núm. 214

## LA CONQUISTA DEL ESPÍRITU

(Con el fin de celebrar la fiesta de la Raza y dedicar un recuerdo al ilustre cordobés Juan de Torres, se publica este poema, escrito por otro ilustre cordobés, quien ha tenido la amabilidad de autorizar su publicación al Presidente de la "Sociedad Económica Egabrense de Amigos del País", Sr. Tezanos)

I

Rutilante, como el astro que en mitad de su carrera  
Se levanta envuelto en llamas sobre el trono de la esfera  
Donde impera deslumbrando y es monarca siendo sol,  
Levantábase un prodigio en la cumbre de la Historia,  
Y temblaban de entusiasmo los laureles de la gloria,  
Y era un himno de epopeya exclamar: «¡Soy español!»  
Por España y para España el rosal de la grandeza  
Daba flores de milagro, de virtud y de nobleza,  
Y en la sombra fulguraba una senda toda luz;  
Por España y para España conquistábase un Imperio  
Arrancado al Nazarita; y en la noche del misterio  
Otro Imperio se cuajaba para asiento de la Cruz.  
Español era Nebrija, el custodio del idioma;  
Español el barco viejo que, cual bíblica paloma,  
Lleva el ramo bendecido que es promesa y es afán,  
Y español el caballero que, en arranque soberano,  
Sobre el yunque de su genio—Ceriñola y Garellano—  
Para España forja cetros en la fragua de un volcán.  
Español el rudo esfuerzo que es asombro de Pavia,  
Español el magno impulso que en España no cabía  
—Cual no cabe en una torre el aliento del clarín;—  
Español era el dominio de Sicilias y de Flandes,  
Y hasta el cóndor, que se encrespa en la entrada de los Andes,  
Si era libre alzando el vuelo, español era en su fin.  
Y el montante que en la lucha causó envidia el ignio rayo,  
Y el doblón de más quilates, que sin toque y sin ensayo  
Arrebata el alquimista al martirio del crisol,  
Y el orgullo generoso y el espíritu fecundo  
Que la raza de Pelayo con su sangre diera a un mundo.  
Y ese mundo, y todo el orbe, por España... ¡fué español!

II

Abre un surco, ¡el primer surco!, en la mar inexplorada  
Una flota aventurera que camina entusiasmada,  
¡No hay escollo en que se rompa la bravura del petrel!  
Cada vida es un torrente de ambición y de heroísmo,  
Cada nave un hervidero de locura y patriotismo...  
Y el pendón de España vela por la audacia del bajel.  
Allá van los esforzados, los del alma diamantina,  
Los que buscan en lo ignoto una perla peregrina  
Vislumbrada en el delirio de fantástica ilusión...  
Allá van los soñadores, allá van los paladines...  
Cabalgando en la Quimera de arrogantes bergantines...  
¡Allá van los que en el pecho enjaularon a un león!  
En la fiebre de victoria todo baculo fué lanza  
—Flor de hierro, cuyo cáliz tiene lumbre de esperanza;—  
Con la fiebre de victoria va la noble intrepidez;  
Alvarado y Escalante y Alaminos y Saucedo.  
La virtud y la prudencia se acompañan con Olmedo,  
Y es el genio poderoso el caudillo: Hernán Cortés!  
Cual se rompe la negrura con el fuego de la aurora,  
Se rompieron los enigmas al empuje de una prora,  
Y el ensueño cobró vida transformado en realidad;  
Y una tierra que en dos mares su hermosura copia y baña,  
Un vergel que, por España, fué llamado Nueva España,  
Como Venus entre espuma reveló su majestad.  
Y al saltar en el palenque de la playa descubierta,  
En el alma de los bravos—en el alma siempre abierta  
A la fé y a la ternura, a la paz y a la emoción,—  
Vibró firme y gigantesco un latido sacrosanto,  
Y el latido fué un sollozo, y el sollozo se hizo llanto,  
Que cayó como bautismo y voló como oración.

III

Al avance de la hueste no hay frontera que resista,  
Son estrofas las etapas de la espléndida conquista;  
No hay soldado que no lleve la constancia por broquel.  
Y en la marcha triunfadora, esquivando la pelea,  
La legión es el arado del progreso y de la Idea  
Que rotura las campiñas de Tabasco y Cozumel:  
Es la luz que centellante se difunde y se abre paso;  
Es la luz, la gran antorcha encendida en el ocaso  
De los ídolos que mueren en la llama de esa luz.

Es la luz que golpe a golpe cava al ídolo la tumba  
Entre el ara que se rompe y el altar que se derrumba...  
¡Es la luz del Evangelio emanando de la Cruz!

Hay un templo que es corona de la antigua Zempoala  
—Pesadilla de granito sin adornos y sin gala,—  
Y ese templo se reviste de hermosura singular;  
Per mandato del Caudillo toda frente allí se inclina,  
Acatando el nuevo alcázar de la Estrella Matutina.  
¡Y la Virgen halla trono! ¡Y la Fé tiene su hogar!

La legión, que nunca tiembla, se estremece vacilante;  
Hace falta para el templo un custodio vigilante  
Que a los indios adoctrine en la Santa Religión,  
Y les brinde la enseñanza del idioma castellano,  
Y, con alma de maestro, como padre y como hermano,  
Se resigne al sacrificio, derrochando abnegación.

¡Es la lucha sin la gloria que le sirve de acicate!  
¡Es la muerte sin el lauro que se gana en el combate!  
¡Es la sombra del olvido como premio a la virtud!...  
Alvarado y Escalante y Alaminos y Saucedo.

Están mudos. En los labios su mordaza pone el miedo,  
¡No hay quien vuele hasta la cima de la egregia excelsitud!

IV

Ya resuenan los clarines, ya redoblan los tambores,  
Ya se agrupan en las filas los invictos luchadores;  
En Oriente muestra el alba su sonrisa de arrebol...  
Y al pasar ante aquel templo sin adornos y sin gala,  
Pesadilla de granito que corona a Zempoala,  
«¡Yo me quedo!»—dijo un hombre.—Y en el cielo brilló el sol.

Era un hombre recio y firme, como acero bien templado,  
Era un roble que se yergue con el tronco acuchillado,  
Era un alma de poeta, que, soñando con la lid,  
Nunca teme a la amargura, ni al peligro, ni al encierro,  
Porque sabe que a la Patria se engrandece en el destierro  
Cuando tiene el desterrado la grandeza de Mio Cid.

«¡Yo me quedo!»—dijo el hombre.—Id vosotros a campaña,  
Y esta tierra, que en dos mares su hermosura copia y baña  
Engarza a nuestra tierra para orgullo de Cortés,  
Y, al unir a vuestro nombre el prestigio de la hazaña,  
Nada importa que ignorado sufra y muera por España  
El humilde Juan de Torres, español y cordobés.»

Baten marcha los tambores, suenan roncros los clarines,  
Y el latido fervoroso de los bravos paladines  
Vibra y vuela y se remonta como un águila caudal.  
Desplegada la bandera, va la hueste por el llano,  
Y, enjugándose los ojos con el dorso de la mano,  
Quedó solo Juan de Torres, paladín del Ideal.

¿Solo? ¡No! Con él alientan, cual simiente de heroísmo,  
Un volumen de Nebrija y un cristiano Catecismo,  
Y una reja y una espada que confunden su fulgor.  
El soldado-misionero tiene un mundo por besana,  
Y, aguardando la cosecha venturosa del mañana,  
Juan de Torres se transforma en sublime sembrador.

V

A través de las centurias, cual un rayo que consuela,  
Luce el nombre del soldado que, en el templo y en la escuela,  
Con la vista en lo futuro fué modesto siendo audaz,  
Y, al sembrar el Evangelio en lenguaje castellano,  
Realizó la gran conquista del Imperio mejicano:

La conquista sin Otumba, ¡la conquista de la paz!  
¡La conquista de la raza! La que lleva por cimienta  
Con la fé, que no se extingue, lo mejor del sentimiento:  
La hermandad de la palabra, dulce imán del corazón...  
A través de las centurias y a despecho de la Historia,  
Juan de Torres resplandece por artista de una gloria:  
De la gloria del lenguaje que es incienso y oración.

Por el rudo veterano, paladín de paladines,  
Se conserva nuestro idioma de otro mundo en los confines,  
Tremolando cual bandera de gentil fraternidad;  
Y al sonar del castellano los clarines y tambores  
Hay dos mundos que celebran el amor de los amores:  
¡La conquista que el humilde realizó con su humildad!

M. R. BLANCO BELMOTE.

## ESTAMPAS INGENUAS

### EL BASTÓN

Para Ernesto Fábregas.

Siempre iba «acompañado» de su bastón. Aquel señor alto, recio, de andar reposado, era un conjunto simpático, atractivo; pero era preciso considerarlo con su bastón grueso, de caña de Indias y el puño de plata en ángulo recto. Nadie le hubiera concebido sin su bastón. El bastón le completaba, le signaba de perfecto burgués.

Instintivamente manejaba el bastón como un buen militar su espada, o como un buen militar su bastón de mando. Si una tarde de sol se hubiera presentado en el Parque sin su bastón, nuestra extrañeza le hubiera asaltado, sin vacilar. Le interrogaríamos: ¿Cómo sin el bastón? Inquiriríamos por el bastón como por el sombrero olvidado en mitad del invierno; como si aquel señor se nos hubiera presentado con una mano de menos. ¿Dónde ha echado usted la mano derecha?

De un médico, por ejemplo, del que nos refieren que ha practicado, con feliz éxito, una difícil operación, nos figuramos antes que nada su bastón grueso, su bastón como algo que ha decidido poderosamente sobre el buen resultado de la operación. Lo hemos visto salir a la calle, cuando dejó al enfermo dormido, con el pulso relativamente normal. Entonces aquel hombre esgrimiría su bastón como una bandera de triunfo, lo alzaría sobre su cabeza en actitud de reto a la señora Muerte, a la que acababa de dejar en ridículo. Y cruzaría la calle golpeando fuertemente el bastón en la acera.

Un bastón grueso, portado por un señor grueso también, es algo que le presta más que apoyo. Nos hace aparecer garbosos, decididos y hasta envalentonados. En un día de elecciones, ya nos guardaremos de mirar con malos ojos al elector contrario que lleva bastón. Apreciaremos en él un privilegio que no alcanzamos nosotros. Aquel señor habrá votado por él y por su bastón. Nos será forzoso reconocerle esta superioridad electoral.

Aquel muchacho de catorce años que usa bastón flexible—mucho más flexible que sus catorce años—ya se ha creído doctorado de hombre por el hecho de usar de este elegante punto de apoyo. ¿Cómo se va a presentar ante su pretendida sin su bastón, sin su bastón que le dá derecho a tener novia!

Y aquel oficinista que en plena digestión se encamina, diligente, al trabajo, con su bastón ya no parecerá a las gentes un sencillo covachuelista. Aquel hombre debe alcanzar una superioridad so-

bre sus compañeros. Esto sí es que ya no tiene participación en el negocio. Y toda esta *pose* se la deberá indudablemente, a su bastón.

Dios nos libre del mal empleo del bastón. Porque hay quien hace un uso inadecuado del mismo, quien lo traiciona como se traiciona una corbata elegante, llevándola torcida. Tal el bastón colgado al brazo como un bolso de señora o como un canasto de compra. Es un desaire que le hacemos al bastón colgándolo del primer gancho que hallamos a la mano, desposeyéndolo de su airoso papel, de su serio papel.

Nada tan práctico como un bastón: un *bastón-estoque*, un *bastón-escopeta*, un *bastón de pesca*, un *bastón-lámpara*, un *bastón-sopORTE*, un *bastón hidráulico*, un *bastón-pitillera*, un *bastón-encendedor*. Y no digamos del *bastón de escucha* destinado a los usos de la guerra. O del *bastón-torpedo*. ¿Cómo cuidar de la disciplina del coro, en una catedral, sin el empleo del *bastón de chantre!*

Puesto en manos del Juez, del Alcalde, el bastón es la autoridad. Quien ordena es el bastón. ¿Cómo llevar a cabo, debidamente, esa importante diligencia del levantamiento de un cadáver sin el concurso del bastón, con el aladar de sus borlas y sus bellotas, en las manos del Juez. El cadáver, se resistiría al levantamiento, protestaría de falta de seriedad en la función que con él se ejercía, acabaría por no reconocer autoridad en el ministro de la Justicia.

Decididamente un hombre sin bastón no se ha mirado al espejo. Sobre todo si ha de ejercer una función seria. ¿Qué hará de sus manos un hombre sin bastón? Las tendrá forzosamente sometidas a huelga, trabadas, alicortadas. Serán unas manos laxas, tontas, que acabarán por esconderse aturdidas, en el fondo de los bolsillos. Y esto no siempre resulta estético. En posesión de un bastón, nuestras manos pueden ensayar deliciosos malabarismos. Si vamos, deprisa, por la calle, nuestras manos se asemejarán a las de un soldado en instrucción, accionando los brazos al compás del cuerpo. Sobre todo no mereceremos que nadie nos respete. Nos alejaremos del hombre serio y nos iremos acercando a los chicos irreflexivos, que a falta de otro más serio empleo de las manos, se ven forzados a ejercitarlas en el divertido *sport* de apedrear perros...

JUAN SOCA.



Beba Ud. siempre el exquisito

**Anís Villanueva**

## LA MÚSICA

La música no es el idioma universal como pretenden algunos; ni es accesible a todos los hombres. En las diferentes épocas, las ideas musicales se desarrollaron del modo más inteligible para sus adeptos y los pueblos transformaron sus sistemas.

Saber este arte no es ignato, puesto que lo mismo cuesta comprender su teoría que cualquier otro idioma diferente al propio. El estudio es el que dá la clave de ambas lenguas; y aunque la música despierte igualmente las emociones del hombre inculto como las del civilizado—alegría o tristeza—esto solo corresponde a los sentimientos que, al alma, pueda sugerir una frase melódica.

Lo que sí es, el único arte del niño y del analfabeto; ni hay otro que se dirija a mayor número de individuos, de ahí su pretendida universalidad.

Hay canciones que van con nosotros desde la cuna a la tumba y por asociación de ideas una composición musical hará nacer pensamientos elevados en un ser ignorante. La copla familiar encarna la escena apasible del hogar de nuestros padres; por esto los compositores evocan la música de su infancia combinando el material armónico moderno en sus reminiscencias del pasado.

Por la música nos separamos de nuestra existencia inferior y nos elevamos a regiones inefables donde la palabra no llega porque es imperfecta aún para simbolizar ideas. Dante, no es más poético que Chopín; ni Miguel Angel, más maravilloso que Beethoven.

La aparición de la luna sobre el mar, hace suspender al alma como una frase de Wagner surgiendo en la orquesta, cual ola magestuosa de un Océano armónico.

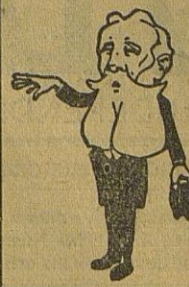
Así que, un arte que se expresa simplemente por sonidos y acentos, es demasiado vago e indeterminado para ser universalmente comprendido.

Las otras artes determinan, limitan, precisan; la música, misterio insondable, se esparce en el infinito...

Ella inicia al hombre en lo que es indescriptiblemente grande, solemne y bello para serle revelado, y si al profano no puede serle tan profundamente, su falta de cultura la suple con el temperamento más o menos impresionable que posee. Si no aprecia una composición en el fondo, la aprecia en su naturaleza porque, con la música, el temperamento domina a la educación.

Pero el técnico es el llamado a concebir las imágenes más grandiosas, las imágenes más complejas. Muchos efectos deben ser, para los individuos extraños a este arte, como las palabras raras a

Quiere estar bien alumbrado?



Compre Ud. una lámpara a 90 voltios que sólo vale 1'75, en el establecimiento de Francisco Corpas M. Belda, 26-CARRA

los analfabetos. El desarrollo de los temas, la amplitud de las formas, la percepción de la polifonía, la riqueza armónica, los efectos instrumentales, el acierto en las modulaciones, todo esto le será un simple entretenimiento.

Solo a los músicos les es dado comprender esas líneas melódicas que se ocultan y aparecen entre una técnica más o menos complicada.

Llegar al alma, avivar la imaginación y desenvolver la inteligencia; tal es la triple cualidad de la música. Pero este arte no llegará a las proporciones de un arte universal mientras que la mayoría de los hombres no la estudien y la consideren simplemente como un medio de divertir los oídos o un auxiliar del baile.

LEANDRO RIVERA



### Otro triunfo de Manolo Fernández Lasso de la Vega

Nuestro fraternal amigo Manolo Fernández Lasso de la Vega, el Juez-poeta-licorista-fotógrafo, acaba de obtener un triunfo resonante, en este último Arte, que tan a maravilla cultiva, allende los Pirineos.

En el Concurso internacional convocado por la «Société d'art photographique», de Amberes, le ha sido premiada con medalla de oro y diploma de honor, una colección de fotografías tituladas: «Una calle del Barrio de Santa Cruz, en Sevilla, a la luz de la luna», «El alma de Ronda», «Hogar humilde», «A ganarse la vida», «La voz del agua» y «La hora triste», todas ellas hechas con el ultra-moderno procedimiento a la goma bicromatada.

Manolo F. Lasso, cuyo rasgos simpáticos le son tan característicos, ha donado al Instituto de la capital belga, donde estudió, las fotografías premiadas.

Felicitemos muy efusivamente al amigo Fernández Lasso, que sabe triunfar lo mismo en España que en el extranjero.



Pida en todas partes el exquisito vino

**Fino Paquito**

El

Ha rios la Patron y la F sultad ceden gua E

Por con la esta n de par des de Cuda do 7.

Ha cia qu encier via di donde

Con repar Las dos so hacer tan ca raron faltara pan.

Tan recue nos D manas Agust una a de ace manit de dul

A la do se e Asunc nes qu pilla.

El t tud, e al nún diende rada l

Has mane no ces de cor año er dora que se manto

La las an ca de ra tan cariño

La r como del Ju noche prepa para e no du

El e tamer Vizco no dió ra que cías a más p dor su clarea de oir la ma Munic otras.

Ape Plaza reció puerta de mu

# El traslado de la Patrona a su Santuario y la Romería del Carmen

Ha rebasado a nuestros augurios la realidad: el traslado de la Patrona a su morada de la sierra y la Romería del Carmen, ha resultado un acontecimiento sin precedente en la Historia de la antigua Egabro.

\* \*

Por guardar estrecha relación con la Romería, nos ocupamos en esta misma crónica de la limosna de pan dada por los Sres. Vizcondes de Termens a los pobres de la Ciudad, en la mañana del sábado 7.

Ha sido un rasgo de munificencia que, aparte de la caridad que encierra, resultó ese día como lluvia divina para muchos hogares, donde la necesidad impera.

Como ya dijimos, la cantidad repartida fué de 2.000 kilos.

Las bendiciones de los socorridos son el mejor elogio que puede hacerse del edificante ejemplo de tan caritativos señores, que procuraron que el día de la Romería no faltara en ninguna casa pobre el pan.

También tuvieron un generoso recuerdo para el Asilo de Ancianos Desamparados, para las hermanas del Hospital y Religiosas Agustinas. Al primero enviaron una arroba de buen vino y tortas de aceite para los ancianos y hermanitas y a las segundas fuentes de dulces.

\* \*

A las siete de la noche del sábado se celebró en la Parroquia de la Asunción el rosario y salve solemnes que cantaron una nutrida capilla.

El templo, a pesar de su amplitud, era insuficiente para contener al número de fieles que iba acudiendo para despedirse de su adorada Madre.

Hasta bien entrada la noche permaneció la iglesia abierta, pues no cesaba de llegar gente ansiosa de contemplar por última vez este año en la Parroquia a la Remedadora de todas las aficciones en que se encuentran los que bajo su manto se cobijan.

La Virgen, que se hallaba ya en las andas, parecía sonreír plétoricamente de regocijo al ver de qué manera tan palpable le demostraban el cariño sus queridos hijos.

\* \*

La noche del sábado al domingo, como la Noche-buena y como la del Jueves Santo y como todas las noches grandes en que hay que preparar cosas y ultimar detalles para el día siguiente, hubo quien no durmió.

El cronista, que había sido atentamente invitado por los señores Vizcondes para subir al picacho, no dió lugar a que el sereno tuviera que aporrear su puerta, gracias al gallo de un vecino que, con más puntualidad que un despertador suizo, lo llamó cuando aún no clareaba el día, teniendo ocasión de oír la diana que a las cinco de la madrugada ejecutó la Banda Municipal en la calle Alamos y en otras.

Apenas sonaron en el reloj de la Plaza Mayor las seis y media, apareció la Augusta Viajera en la puerta de la Parroquia; la Banda de música dejó oír los acordes de

la Marcha Real y miles de pechos prorrumpieron en vivas y aclamaciones a la Paloma Blanca.

En medio del mayor entusiasmo llegó la Virgen a San Francisco por el itinerario de costumbre; allí le fué cantada la salve por el pueblo en masa, pues casi todo él se hallaba allí congregado y terminada aquélla, se puso de nuevo en marcha la comitiva.

\* \*

Ya muy cerca del pozo de Góngora, pude unirme a la numerosa caravana que componían los invitados por los señores Vizcondes y que además de éstos y de sus hijos Carlos, Luis y Bebé, iba integrada por don Juan Cruz, su esposa doña María Ulloa y sus hijos Antonio, Joaquina y Luis Felipe; doña Manuela Cañete y sus hijas Magdalena y Conchita; don Antonio Ordóñez y sus hijas Carmela, Amelia y María Luisa; don Rafael Gómez, su esposa doña Manuela Lama y su hijo Manolín; doña Rafaela Cruz; doña María Sánchez; don Manuel Megías y su esposa doña Mercedes Giménez; doña Carmen Giménez de Schmitterlow; don Valerio Moreno, su esposa doña Lorenza Olmedo y sus hijos Lorenzo y Afriquita; señoritas Carmela Luque, Anita Márquez; Josefina, María de la Sierra y Pilar Valdecasas, Gloria y María de la Sierra Giménez y Carmen Oteros; doña Sierra Moral; don Antonio Prieto, don Francisco Megías y don José Oteros.

Cuando llegamos al picacho, ya se podían contar por cientos los devotos que se encontraban en la adorada atalaya.

Después del consiguiente refrigerio, nos marchamos a aguardar a la Egregia Viajera, a la que veíamos avanzar en hombros de sus hijos.

A las 9 y media apareció la Virgen en la Puerta de Madera; entonces la Banda Municipal lanzó al aire las coplas de la novena que los devotos, que ya se podían contar por miles, entonaron a coro.

¡Hermoso momento aquel! ¡Indescriptible cuadro cuya reproducción exacta la creemos imposible! La Patrona avanzaba lentamente y a medida que se acercaba el entusiasmo crecía más y más y los acordes de las coplas fueron sustituidos por los de la Marcha Real y de todos los pechos salían vivas y de todos los ojos unas lágrimas que sólo surcan las mejillas cuando el cuerpo siente ese escalofrío que allí sólo, en medio de los riscos y en presencia de la Virgen llega a sentirse.

A mí me pareció que en aquel instante el sol era más claro que el de todos los demás días, que las campanas de la Ermita que tantas veces hemos oído tocar, tenían un timbre diferente y que los corazones, asomados a todas las bocas, eran los que daban los vivas que en la sierra tienen más fuerza que en todas partes.

Colocada la Virgen en el altar portátil, que fué adornado con buen gusto, dijo una misa el P. Pedrosa, durante la cual la señorita Paca Mora y el Maestro Moral, interpretaron al armonium y violín, respectivamente, escogidas composiciones.

Después de esta misa, se celebró la solemne función de la Romería.

Una numerosa capilla, avalorada con el concurso de los distinguidos jóvenes don Antonio y don Luis Felipe Cruz Ulloa, cantó de modo irreprochable la partitura del inolvidable maestro don José L. Pascual.

El virtuoso Arcipreste de estas Iglesias don Francisco Navajas, cantó la misa y actuaron de diácono y subdiácono don Antonio Povedano y don Pedro Pedrosa Párroco y cuadjutor de Santo Domingo, respectivamente.

En el ofertorio cantó de modo admirable el «Ave María» de Gounont la distinguida señora doña Carmen Giménez de Schmitterlow, que goza de una portentosa voz de soprano.

Terminada la función, comenzaron las rifas, momento simpático de las Romerías.

La Sra. Vizcondesa, cuyo acendrado amor a la Virgen es tan notorio, consiguió un éxito financiero para la Palomita de la Cueva, gracias a sus simpatías y a sus envidiables disposiciones para ello.

Los intereses de la Virgen ganaron con las rifas extraordinariamente y tan fervorosa devota recibió un expresivo homenaje en las demostraciones de respeto y simpatía de que fué objeto por parte de todos los en la sierra congregados.

En tan meritoria tarea fué ayudada la distinguida dama por su sobrina Sierrita Giménez y las encantadoras señoritas María de la Sierra, Josefina y Pilar Valdecasas y Carmen Oteros y doña María Sánchez.

Nuestro compañero Manolo Megías puso también a contribución su ingenio y su voz de barítono retirado, en la labor de las rifas.

Concluidas éstas, pasamos a la sala de Cabildo donde con el esmero y el detalle que puede hacerse en el mejor hotel, se sirvió una suculenta comida, en la que abundaron las más ricas manjares, vinos olorosos, coñac, licores, champán, café y los consiguientes habanos.

Además de los que figuraban en la caravana ya mencionada, se sentaron a comer invitados por los Sres. Vizcondes, el Sr. Arcipreste don Francisco Navajas, Párroco don Antonio Povedano, los Presbíteros don Pedro Pedrosa y don Adolfo Vaca; los Hermanos Mayores de la Virgen don Manuel Mora y doña Emilia Mazorriaga y sus hijos Paquita y José Manuel; señorita María Luisa Gómez; don Francisco Moral y el Inspector de policía don Pedro López.

Después vimos en la sala de cabildo a los señores Vizcondes obsequiando con café y dulces a los señores don Emilio G. Ravé, don Manuel Escudero, don Jaime Benassar Balle, don José Mora Aguilar, su señora doña Concepción de la Guardia y sus hijos José Manuel, Concepción, Mercedes y Antonio, don José Cuenca-Romero, Mayor e individuos que integran la Música y otros muchos que sentimos no recordar.

La Banda Municipal, apenas terminó la función religiosa se instaló en el claustro del patio y allí,

con el intervalo de la comida, estuvo actuando hasta la hora del Rosario que se celebró a las cinco de la tarde.

La actuación de la Corporación musical fué brillantísima; todos los romeros, elogiaron la decisión de los Sres. Vizcondes de subir la Música al picacho y al mismo tiempo lo bien que habían cumplido su misión los artistas filarmónicos.

No hay para qué decir, que Terpsícore recibió un cumplido homenaje por el elemento joven.

Y llegó la hora del retorno a la Ciudad. Antes, se rezó el rosario y se cantaron las coplas de la novena y la salve.

La señora de Schmitterlow hizo una vez más gala de su bien timbrada voz cantando la plegaria del maestro Moral.

Los Sres Vizcondes, entregaron al Hermano Mayor, antes de dejar el cerro de los milagros, un donativo de mil pesetas para la Patrona.

Quando emprendemos el regreso, el sol, este sol que ha lucido todo su oro en este inolvidable día, va ocultándose.

En «La Viñuela», nos anochece y cuando llegamos a «Góngora», la luna asoma la faz y sus rayos de plata iluminan el trozo de camino que nos queda.

Toda la caravana acompañó a los Sres. Vizcondes hasta su morada, repitiéndoles todos sus plácemes por lo esplendorosa que resultó la fiesta y su agradecimiento por las exquisitas atenciones que para con todos tuvieron.

La «Romería del Carmen» de este año ha resultado, como ya decimos antes, un acontecimiento de una grandiosidad que no tiene precedente en los anales de la historia del Santuario, relicario de nuestros amores.

X. X.

## NOTICIAS

### Viajeros

Llegaron:

De Extremadura y Sevilla, nuestro querido amigo don Pedro Torre-Isunza.

De Tolox, nuestros buenos amigos don Salvador L. Cordón, don Agustín Pérez-Aranda Ríos y don José M.<sup>a</sup> García.

De Sevilla, el Senador del Reino y General de brigada Excmo. Sr. Marqués de Cabra, nuestro ilustre amigo.

De Marmolejo, la distinguida señora doña Josefa Alcalá-Galiano, de Torre-Isunza y su hermana doña Juana.

De Cádiz, nuestro querido amigo y paisano don José Mora Aguilar.

De Bujalance, el culto Catedrático de este Instituto don Juan Carandell, su distinguida señora y su precioso hijo.

Marcharon:

A Madrid, el señor Marqués de Villanueva de las Torres.

A Suiza y Alemania, el Senador del Reino Excmo. Sr. D. Luis Pallarés; su distinguida señora y sus hijos don Luis y don Francisco.

A Sevilla, la distinguida señora doña Carmen Giménez, de Schmitterlow y sus preciosas hijas.

A Granada, la bondadosa señora doña Francisca Campaña viuda de Espejo,

Después de pasar en ésta unos días al lado de sus hermanos los señores de Megías, ha regresado a Gibraltar, nuestro querido amigo y paisano don Francisco de P. Megías Rueda, Gerente de *El Calpense*, importante diario de aquella plaza.

GRAN CAFÉ

= DE =

Juan Caballero López

Martín Belda, 32 -- CABRA

En este espacioso establecimiento encontrará el público, además del riquísimo café que es especialidad de la casa, cuantas marcas de vinos licores y aguardientes pueda desear, así como toda clase de embutidos y conservas, servido todo con esmerada limpieza.

Gran Fábrica de Anisados

ESPECIALIDAD

Anís Villanueva

Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición de Milán (Italia)

RUIZ Y SOLIS

Juan Ulloa 17 y Pedro Gómez, 13.

CABRA -- (Córdoba)

ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS

= DE =

Rafael Prieto Armero

Selecto y variado surtido en vinos, licores y refrescos.

CAFE ECONOMICO

=0=

Calles Juan Ulloa y Nicolás Albornoz y Plaza de Redondo Marqués.

CABRA

Fábrica de Muebles

= DE =

Miguel de la Torre  
González

Armas, 9.--CÓRDOBA

Depósito de colchones somier

Comisiones y Representaciones  
en general

Elías Sánchez  
Villén

Cosechero y Exportador de Vinos  
y Aceites de Oliva

Especialidad Fino Paquito

CABRA - (Córdoba)



GRAN ESTABLECIMIENTO  
DE CALZADO

DE

García y Villatoro

Martín Belda, 14.--CABRA

En este nuevo Establecimiento encontrará el público toda clase de calzado hecho, tanto de lujo como económico, a precios reducidos, admitiéndose encargos para confecciones especiales.

Joyería Reyes

Alvarez Quintero, 28, 30, 32 y 34

SEVILLA

Representante en esta plaza:

Don Manuel Blanco



La Sombrería  
Cordobesa

= DE =

Manuel González

Ofrece a su distinguida clientela y al público en general, un extenso y variado surtido en sombreros estilo cordobés, a precios baratísimos.

PARA CONVENCERSE  
no comprar sin visitar antes esta casa.

C. del Castillo (antes Peso) núm. 1  
LUCENA

Gran surtido en gorras para caballeros y niños

Manuel Luna Ruz

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Calle Sánchez-Guerra

CABRA

IMPRENTA

Manuel Megías Rueda

PAPELERIA

Se hacen trabajos de todas clases, lo mismo comerciales que de lujo, Revistas, Memorias y Folletos, etc. Variado surtido en Papelería.

15, Juan Ulloa, 15 -- CABRA

Ramona Vázquez Barrera

Coloniales al por mayor

Sánchez-Guerra, núm. 1 :-: CABRA :-: (Córdoba)